

Santander

historia de una ciudad



PRESENTACIONES:

GONZALO PIÑEIRO GARCÍA-LAGO
Alcalde de Santander

MIGUEL ANTOÑANZAS ALVEAR
Consejero delegado de ENEL-Viesgo

MARIANO DE LINARES ARGÜELLES
Presidente de Editorial Cantabria, S.A.

Santander

historia de una ciudad

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN EDITORIAL DE LA OBRA:
JOSÉ LUIS PÉREZ SÁNCHEZ Editorial Cantabria, S.A.

INTRODUCCIÓN:

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
Cronista oficial de Santander

COORDINACIÓN DE LAS ÁREAS TEMÁTICAS:

JOSÉ RAMÓN DÍAZ DETERÁNY MIRA

Universidad de Cantabria

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY

Instituto de Investigaciones Prehistóricas

JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL

Universidad de Cantabria

JOSÉ LUIS CASADO SOTO

Museo Marítimo del Cantábrico

RAMÓN MARURI VILLANUEVA

Universidad de Cantabria

CARLOS DARDÉ MORALES

Universidad de Cantabria

PEDRO REQUES VELASCO

Universidad de Cantabria

ÁNGELA DE MEER LECHA-MAZO

Universidad de Cantabria

ELENA MARTÍN LATORRE

Universidad de Cantabria

JULIO POLO SÁNCHEZ

Universidad de Cantabria

LUIS SAZATORNIL

Universidad de Cantabria

SALVADOR CARRETERO REBÉS

Museo de Bellas Artes de Santander

ESTEBAN SAINZ VIDAL

Ayuntamiento de Santander

PABLO CABEZÓN GIMÓN

Editorial Cantabria, S.A.

ROSA BLASCO MARTÍNEZ

Universidad de Cantabria

VIRGINIA CUÑAT CISCAR

Universidad de Cantabria

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ FUENTES

Centro de Estudios Montañeses

COORDINACIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES:

JOSÉ LUIS RAMOS

Editorial Cantabria, S.A.

MIGUEL DE LAS CUEVÁS

Editorial Cantabria, S.A.

MANUELA ALONSO LAZA

Centro de Documentación de la Imagen de Santander

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL:

CÉSAR TORRELLAS RUBIO

Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Santander

NEMESIO OCHOA OCEJA

Coordinador del programa de actos 'Santander 250 aniversario'

DIBUJOS:

CHEMA ROMÁN

Ilustrador

DISEÑO:

JOSÉ LUIS RAMOS

Editorial Cantabria, S.A.

EDICIÓN:

LUCÍA PALACIOS PESQUERA

Editorial Cantabria, S.A.

CRÉDITOS DE LA EDICIÓN:

EDITA:

EDITORIAL CANTABRIA, S.A.

C/ La Prensa s/n. La Albericia.

39012 Santander (Cantabria)

Teléfono: 942 35 40 00

www.eldiariomontanes.es

IMPRESIÓN:

EUJOA ARTES GRÁFICAS

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

ENEL VIESGO

FOTOMECÁNICA:

FOTOMECÁNICA SANTANDER

ISBN: 84-86420-45-8

Depósito Legal: SA-438-2005

© Editorial Cantabria y los autores de textos y fotografías

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de modo alguno, ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico o fotocopia, sin el permiso previo de Editorial Cantabria y de los autores.

Santander, de villa a ciudad

Benito Madariaga de la Campa

Cronista oficial de Santander

Al cumplirse el aniversario de la nominación de Santander como ciudad, a dos siglos y medio de distancia, la transformación que sufrió en sus formas de vida y los cambios de su estructura urbana y económica en su tránsito de villa a ciudad exigen, para su conocimiento, un repaso de esa evolución que está actualmente bien estudiada.

Dentro del Antiguo Régimen, las concesiones que se hicieron a Santander la convirtieron, en el siglo XVIII, en una ciudad atractiva para los negocios de la burguesía. Pero, sin el puerto, ese desarrollo no se hubiera producido. El comercio marítimo fue ensalzado por Samuel Ricard y Melchor Gaspar de Jovellanos, así como su Bahía, descrita por Pérez Galdós como una de las más hermosas de la Península. Esta actividad contribuyó a convertir la ciudad en capital de la provincia y fue el eje de su progreso. Amós de Escalante diría que el mar era la mejor gala de Santander.

Mediado el setecientos, la coincidencia en pocos años de una serie de acontecimientos urbanos y la obtención de determinadas ventajas hicieron que, a partir de ese momento, se advirtiera el desarrollo económico. Éste se hizo evidente tras la remodelación del camino de Castilla o de Santander-Reinosa-Palencia en 1753; la creación, al año siguiente, del Obispado de Santander, y la concesión del título de Ciudad a la antigua Villa, según Decreto del 9 de enero de 1755. Diez años des-

pués obtenía la libertad de comercio con América. Ya para entonces se habían modernizado no poco las costumbres y formas de vida, que dieron paso a una población burguesa y emprendedora que arrinconó a los viejos y empobrecidos hidalgos que describe Pereda en *Blasones y talegas*, muchos de los cuales llevaban el don por su ejecutoria y no por sus estudios y las empresas comerciales que ostentaron los ilustrados de ese siglo.

Que Santander fuera sede del Obispado y Ciudad se debe, en buena medida, al Padre Francisco de Rávago, natural de Tresabuella, escritor, teólogo y político, amigo del Marqués de la Ensenada, aparte de docto confesor y consejero áulico del Rey Fernando VI, como le llama José Simón Cabarga. Este paso fue muy importante, ya que conllevaba una serie de franquicias, libertades y prerrogativas; entre ellas el haber relevado a la ciudad del pago de la media anata por haberse erigido de Villa en Ciudad. En el Privilegio de la misma se describe su escudo iluminado de brillantes colores y esmerados dibujos, escrito a mano con letra dorada y negra, tal como figura en el texto.

Mucho debió la villa al emprendedor Rey Fernando VI y a su ministro el Marqués de la Ensenada, que fomentaron durante ese corto reinado de trece años (1746 a 1759) el desarrollo económico, la construcción naval, las comunicaciones y el comercio. El primer obispo de la diócesis santanderina fue Francisco Javier

